



## MIRAR JUNTO A LA IGLESIA LA REALIDAD JUVENIL

“EL ROSTRO MÁS BELLO DE DIOS ES EL LAVATORIO DE LOS PIES. JESÚS DE RODILLA DELANTE DE SUS DISCÍPULOS, ESTE ES EL CORAZÓN DEL EVANGELIO”[

REFLEXIÓN AGOSTO 2023



SALESIANOS DON BOSCO

Pastoral Juvenil - Animación Familiar

Algunos elementos:

1. A modo de introducción
2. Los jóvenes y nosotros soñamos junto con la Iglesia
3. A modo de conclusión

Esta ficha de reflexión es un aporte del P. Carlos Ampuero sdb., que diseñada y editada por Freddy Araya y Marcela Vera, desde el equipo de Pastoral Juvenil y Animación Familiar, se pone a disposición de todas y todos.

Estamos iniciando este mes de agosto, mes que llamamos el mes salesiano ya que celebramos como comunidades educativos-pastorales, como comunidades eclesiales, como Fundación Don Bosco, como Familia Salesiana el nacimiento del Padre y Maestro de los jóvenes (Iuventutis Pater et Magister) San Juan Bosco. De él podríamos subrayar tantos elementos, pero quisiera detenerme en su realidad como hijo de la Iglesia, su amor a la Iglesia y que todos nosotros estamos llamados a tener.

Nuestro Padre nos enseñó con su actuar que no nos podemos sentir fuera de la Iglesia, sino que somos parte de ella, y con ella caminamos juntos anunciando a Jesús, especialmente a los jóvenes de hoy.



Esta frase “Iuventutis Pater et Magister” fue escrita por San Juan Pablo II en una carta dirigida el 24 de enero de 1989 al Rector Mayor Padre Egidio Viganó, donde proclamó a nuestro fundador como Padre y Maestro de los jóvenes. La carta del Papa a don Viganó se titula “Centesimo exeunte”.

La eclesiología de Don Bosco es la de su tiempo, pero es interesante el ver cómo Don Bosco fue dando un tinte especial a esa eclesiología. Su pastoral fue una pastoral profética, que sin hablar, sino actuando, lo veíamos cercano, atento a lo que pasaba en su realidad, optando por los últimos, acercándose a los alejados, proponiendo y no imponiendo una forma nueva de ser Iglesia, jugando en el patio que era su lugar de encuentro con Dios.





Su forma de actuar, de vivir el evangelio y de trasmitirlo por algunos, fue bien visto, pero otros lo cuestionaban, llegaban a pensar que estaba loco, y vivir el evangelio unido a la Iglesia lleva a la locura de la entrega. La eclesiología de nuestro Padre no fue contraria a la de su tiempo, al contrario, siempre obediente a sus obispos y al Papa; siempre disponible y buscando respuestas a la realidad que iba descubriendo; siempre sacerdote con su “palabrita”, con sus gestos, con sus invitaciones sobre todo a la santidad a los buenos para que sigan creciendo en este camino y a los no tan bueno.

El Papa bueno como se le llamaba a Juan XXIII dijo de Don Bosco: “el mundo entero te admira, el mundo entero te ama”, el Papa Juan Pablo II entre las muchas cosas que dijo de nuestro Padre traigo a colación: “San Juan Bosco meditaba desde el principio de su ministerio, deseoso de entender y decidido a actuar: ¿Quiénes son los jóvenes, ¿qué desean, hacia donde van, que es lo que necesitan? El Papa Francisco dijo: “Don Bosco aprendió a ver todo lo que pasaba en la ciudad con los ojos de Dios (...) a los jóvenes hay que mirarlos con los ojos de Dios”.

No sólo los Papas han dicho algo de Don Bosco, me viene a la memoria lo que dijo la hoy Santa Teresa de Calcuta: "Don Bosco tuvo un gran amor por los pobres, siempre vio a Jesús en ellos, creyó en la palabra de Jesús. Sabía, no sólo por un acto de fe, sino por una convicción profunda, que lo que estaba haciendo a los más pequeños lo hacía a Jesús mismo... San Juan Bosco debe estar muy contento de ver que su Congregación conserva ese honor para los más pobres entre los pobres. Custodiar esto con vuestra vida, con vuestro trabajo, es el mayor regalo de Dios a vuestra Sociedad: el amor, el trabajo por los pobres.



¡No dejéis que nada ni nadie separe vuestro amor a Cristo del amor a los pobres! ... Ellos son el mayor regalo de Dios para nosotros. Hoy en día, el hambre no es sólo de un trozo de pan ... es también el de ser amado, el de sentirse querido.... La gente está hambrienta de amor, hambrienta de estima; a menudo no tiene tiempo, ni siquiera de sonreír. Hay mucho sufrimiento en el mundo, precisamente porque cada uno está demasiado ocupado. Para eso tenemos que estar presentes con nuestra oración, enseñar a la gente a orar, porque las familias que rezan juntas permanecen juntas, y si permanecen juntas, serán capaces de amarse unos a otros como Dios les ama a cada uno de ellos". Los jóvenes les hablaron desde el corazón, dijeron tenemos miedo, estamos confundidos, frustrados, y tenemos una gran necesidad de ser amados. Nos refugiamos detrás de las pantallas y evitamos el contacto humano. Nos sentimos incómodos y, a menudo, no entendemos, lo que la Iglesia dice y hace sobre las cuestiones de género, de la mujer, de la diversidad sexual y de la ecología sostenible. Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal y queremos hacerlo con ustedes, salesianos. Los queremos con nosotros, permitiéndonos ser protagonistas. Nos guíen dentro de nuestra realidad, con amor. Que nos involucren en los procesos de toma de decisiones. Líderes positivos, protéjannos. Tienen nuestros corazones en sus manos. No nos olviden y sigan escuchándonos". Esta carta de los jóvenes me hace pensar en la Carta de Roma del 1884, es una lectura en el hoy de lo que escribió nuestro Padre Don Bosco y hoy son los jóvenes los que nos escriben con la Carta de Turín del 2020.



# LOS JÓVENES Y NOSOTROS SOÑAMOS JUNTO CON LA IGLESIA

La Iglesia y la sociedad hablan habitualmente de Don Bosco como soñador, y es verdad, pero él no sueña sólo sino que sueñan también los jóvenes y sus hijos e hijas de la Familia Salesiana.

Uno de los grandes de nuestra historia universal escribió y dijo con voz clara y movido desde su corazón: “I HAVE A DREAM”, tengo un sueño dijo Martín Luther King y nosotros y la Iglesia también tenemos un sueño y es que seamos todos Iglesia que anuncia a Jesucristo a todos y no sólo algunos, me encanta subrayar ese a todos porque así se convierte en un desafío y en una tarea fascinante en el hoy de nuestra vida y de nuestra historia.

Me recuerdo haber leído con emoción y dejándome asombrar un texto que escribieron algunos Obispos en su mayoría latinoamericanos al finalizar el Concilio Vaticano II cuando fueron a celebrar la Eucaristía en las catacumbas de la Domitila. Este documento habla de ellos los obispos, pero también a nosotros, el texto se llama “El Pacto de las Catacumbas”.

He aquí el texto del Pacto de las Catacumbas:

1. Procuraremos vivir según el modo ordinario de nuestra población en lo que toca a casa, comida, medios de locomoción, y a todo lo que de ahí se desprende. Mt 5,3; 6,33s; 8,20.
2. Renunciamos para siempre a la apariencia y la realidad de la riqueza, especialmente en el vestir y en los símbolos de metales preciosos. Mc 6,9; Mt 10,9s; Hch 3,6. Ni oro ni plata.
3. No poseeremos bienes muebles ni inmuebles, ni tendremos cuentas en el banco, etc., a nombre propio; y, si es necesario poseer algo, pondremos todo a nombre de la diócesis, o de las obras sociales o caritativas. Mt 6,19-21; Lc 12,33s.



## LOS JÓVENES Y NOSOTROS SOÑAMOS JUNTO CON LA IGLESIA

4. En cuanto sea posible, confiaremos la gestión financiera y material de nuestra diócesis a una comisión de laicos competentes y conscientes de su papel apostólico, para ser menos administradores y más pastores y apóstoles. Mt 10,8; Hch 6,1-7.

5. Rechazamos que verbalmente o por escrito nos llamen con nombres y títulos que expresen grandeza y poder. Preferimos que nos llamen con el nombre evangélico de “padre”. Mt 20,25-28; 23,6-11; Jn 13,12-15.

6. En nuestro comportamiento y relaciones sociales evitaremos todo lo que pueda parecer concesión de privilegios, primacía o incluso preferencia por los ricos y por los poderosos. Lc 13,12-14; 1 Cor 9,14-19.

7. Igualmente evitaremos propiciar o adular la vanidad de quién quiera que sea, al recompensar o solicitar ayudas, o por cualquier otra razón. Invitaremos a nuestros fieles a que consideren sus dádivas como una participación normal en el culto, en el apostolado y en la acción social. Mt 6,2- 4; Lc 15,9-13; 2 Cor 12,4.

8. Daremos todo lo que sea necesario de nuestro tiempo, reflexión, corazón, medios, etc., al servicio apostólico y pastoral de las personas y de los grupos trabajadores y económicamente debiles y subdesarrollados, sin que eso perjudique a otras personas y grupos de la diócesis. Apoyaremos a los laicos, religiosos, diáconos o sacerdotes que el Señor llama a evangelizar a los pobres y trabajadores, compartiendo su vida y el trabajo. Lc 4,18s; Mc 6,4; Mt 11,4s; Hch 18,3s; 20,33-35; 1 Cor 4,12; 9,1-27.

9. Conscientes de las exigencias de la justicia y de la caridad, y de sus mutuas relaciones, procuraremos transformar las obras de beneficencia en obras sociales basadas en la caridad y en la justicia, que tengan en cuenta a todos y a todas, como un humilde servicio a los organismos públicos competentes. Mt 25,31-46; Lc 13,12-14 y 33s.



## LOS JÓVENES Y NOSOTROS SOÑAMOS JUNTO CON LA IGLESIA

10. Haremos todo lo posible para que los responsables de nuestro gobierno y de nuestros servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, estructuras e instituciones sociales que son necesarias para la justicia, la igualdad y el desarrollo armónico y total de todo el hombre y de todos los hombres, y, así, para el advenimiento de un orden social, nuevo, digno de hijos de hombres y de hijos de Dios. Cf. Hch 2,44s; 4,32-35; 5,4; 2 Cor 8-9; 1 Tim 5,16.

11. Porque la colegialidad de los obispos encuentra su más plena realización evangélica en el servicio en común a las mayorías en miseria física cultural y moral –dos tercios de la humanidad– nos comprometemos: a. a compartir, según nuestras posibilidades, en los proyectos urgentes de los episcopados de las naciones pobres; b. a pedir juntos, al nivel de organismos internacionales, dando siempre testimonio del Evangelio, como lo hizo el papa Pablo VI en las Naciones Unidas, la adopción de estructuras económicas y culturales que no fabriquen naciones pobres en un mundo cada vez más rico, sino que permitan que las mayorías pobres salgan de su miseria.

12. Nos comprometemos a compartir nuestra vida, en caridad pastoral, con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos, para que nuestro ministerio constituya un verdadero servicio. Así, a. nos esforzaremos para “revisar nuestra vida” con ellos; b. buscaremos colaboradores para poder ser más animadores según el Espíritu que jefes según el mundo; c. procuraremos hacernos lo más humanamente posible presentes, ser acogedores; d. nos mostraremos abiertos a todos, sea cual fuere su religión. Mc 8,34s; Hch 6,1-7; 1 Tim 3,8-10.

13. Cuando regresemos a nuestras diócesis daremos a conocer estas resoluciones a nuestros diocesanos, pidiéndoles que nos ayuden con su comprensión, su colaboración y sus oraciones. Que Dios nos ayude a ser fieles.





Esto que se dicen los obispos hace algunos años atrás es también válido para nosotros, hoy más que nunca necesitamos volver al Jesús de Nazaret y al Jesús de los Evangelio al estilo salesiano.

Mirar la realidad con los ojos de Dios nos va a llevar a cada uno de nosotros a ser pobres, no crearnos necesidades innecesarias, a vivir con un estilo de vida que esté de acuerdo con el Evangelio y eso por lo menos a mí me cuesta. Don Bosco se adelantó a esta realidad porque hizo realidad el sueño que tenía y se hizo servicio junto con la Iglesia para esos jóvenes más necesitados. Mirando la realidad juvenil hoy, nosotros educadores-pastores volvamos agua, delantal, toalla, jarra y lavémosle los pies a los jóvenes que hoy nos esperan y nos necesitan, así como son. Con afecto de hermano les deseo a todos una feliz fiesta de nuestro Padre Don Bosco.





